

## DOCUMENTO S/5850

### Carta, de 4 de agosto de 1964, dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el representante de Camboya

[Original: francés]  
[5 de agosto de 1964]

Por orden del Gobierno Real de Camboya, tengo el honor de poner en su conocimiento, para información de los miembros del Consejo de Seguridad, los hechos que expongo a continuación:

El 31 de julio de 1964, a la madrugada, elementos de las fuerzas armadas de la República de Viet-Nam entre los cuales se encontraban algunos estadounidenses de uniforme, tomaron posición en la frontera camboyana en la zona de Banteay Chakrey, frente al puesto de la guardia provincial en el *khum* de Pream Montea, *srok* de Kompong Trabek, provincia de Prey Veng.

Esos elementos abrieron un fuego nutrido con armas automáticas y morteros. Las granadas cayeron en territorio camboyano, hacia el oeste y en toda la extensión de Prek So Ha. Un campesino khmer que se encontraba un kilómetro adentro de la frontera fue seriamente herido por esquirlas de granada. Un toro fue muerto.

Mucho agradeceré quiera tener a bien hacer distribuir esta carta como documento del Consejo de Seguridad.

(Firmado) VOEUNSAI SONN  
Representante Permanente de Camboya  
ante las Naciones Unidas

## DOCUMENTOS S/5852 Y ADD.1

### Carta, de 2 de agosto de 1964, dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Viet-Nam

[Original: francés]  
[5 de agosto de 1964]

Por telegrama de 28 de julio de 1964 [S/5839], el Ministro de Relaciones Exteriores de Camboya denunció ante el Consejo de Seguridad al Gobierno de la República de Viet-Nam, al que acusó de haber violado el espacio aéreo camboyano y de haber lanzado polvos tóxicos sobre las aldeas limítrofes en la provincia de Ratanakiri. Se dice que esos incidentes tuvieron lugar el 13 y 20 de junio y el 9, 17, 20, 21, 22 y 23 de julio de 1964. Se pretende que murieron setenta y seis personas, que sucumbieron animales domésticos y que las plantas sufrieron daños.

Me permito señalar a la atención de Vuestra Excelencia que la protesta camboyana, desprovista de fundamento, no ha de causar sorpresa en círculos informados. Frente a esta acusación inmotivada y calumniosa mi Gobierno pronuncia un desmentido categórico, al tiempo que expresa su consternada indignación.

La opinión internacional no ha de haber olvidado que ya una vez fue psicológicamente envenenada por una campaña similar relativa a la pretendida guerra bacteriológica que China comunista achacó gratuitamente al mundo libre en ocasión de la guerra de Corea.

Tales métodos de propaganda, que son tan maquiavélicos como los fines a los cuales sirven, van en detrimento de la paz mundial y dificultan, en particular, las relaciones entre países vecinos como lo son Camboya y Viet-Nam. Casi es superfluo señalar, además, que este método siempre ha encontrado su mejor audiencia en los países comunistas como la República Popular de China y el Viet-Nam del Norte. En el contexto político actual, la denuncia camboyana puede dar lugar a equívocos y agravar la situación internacional que ya es tensa.

Mi Gobierno solicita que se designe a una personalidad del mundo científico o que se establezca una comisión internacional de observadores y expertos para

realizar una investigación sobre el terreno a fin de aclarar esta cuestión que, de ser cierta, no podría dejar de conmover la conciencia de la humanidad.

A título de documentación, se exponen seguidamente los verdaderos hechos y ciertas observaciones al respecto:

a) Las fuerzas armadas de la República de Viet-Nam no cumplieron misión aérea alguna en las localidades pertinentes de las tres provincias vietnamesas de Pleiku, Kontum y Darlac, próximas a la provincia camboyana de Ratanakiri, durante el período que abarcan las fechas indicadas en el telegrama de protesta de Camboya, de 28 de julio de 1964.

b) Desde 1960, las fuerzas armadas de la República de Viet-Nam efectivamente han empleado un producto químico para la defoliación de ciertas regiones de vegetación densa donde los viet-cong preparaban emboscadas con el propósito de atacar a nuestras fuerzas armadas regulares y destruir ciertas redes viales y ferroviarias. Esta nueva táctica ha permitido a nuestras fuerzas del orden llevar a cabo contraataques gracias a los cuales, para fines de 1963, se consiguió reducir en un 70 por ciento, en comparación con años anteriores, las actividades de sabotaje del Viet-Cong.

c) El producto químico en cuestión no es el mencionado en la nota khmer y descrito en ella como un polvo tóxico de color amarillo.

Se trata en realidad de un líquido color púrpura oscuro empleado desde hace tiempo en jardinería, para destruir maleza y plantas parásitas, en los Estados Unidos de América, en Rusia y en otros países de Europa. Este producto químico, cuya fórmula y empleo son bien conocidos por el público, se adquiere libremente en los comercios y hasta la fecha jamás causó la muerte de animales o de seres humanos. No mata

a los árboles ni contamina las aguas. Su único efecto es hacer que se desprendan las hojas de las plantas.

Los Estados Unidos de América consumen anualmente 13.300 toneladas de este producto, y desde 1948 hasta 1960 Malasia lo empleó con éxito en su llamada campaña de defoliación de zonas selváticas a fin de combatir el comunismo.

Como ya mencioné al comienzo de mi carta, se afirma que los primeros incidentes tuvieron lugar el 13 y el 20 de junio de 1964. Mi Departamento no puede sino lamentar que el Gobierno Real no diera conocimiento de los hechos más temprano y en el momento oportuno. Ello sin duda hubiese permitido que la Misión del Consejo de Seguridad que visitó Camboya del 26 de junio al 5 de julio y Viet-Nam del 5 al 14 de julio, investigara la cuestión a fondo sobre el terreno a fin de determinar el crédito y la importancia que merece.

El documento adjunto, titulado "Limpiando la maleza — La verdad acerca de la defoliación en Viet-Nam del Sur", pone de relieve el carácter inofensivo del herbicida en cuestión y ofrece, en tres páginas, una descripción sucinta y elocuente de su utilización y su eficacia en la horticultura y en la defensa nacional.

Mucho agradeceré que Vuestra Excelencia quiera tener a bien disponer que esta carta sea distribuida a los miembros del Consejo en la misma forma que el documento camboyano de referencia.

(Firmado) PHAN HUY QUAT  
Ministro de Relaciones Exteriores  
de la República de Viet-Nam

#### DOCUMENTO S/5852/ADD.1

[Original: inglés]  
[13 de agosto de 1964]

#### LIMPIANDO LA MALEZA LA VERDAD ACERCA DE LA DEFOLIACIÓN EN VIET-NAM DEL SUR

Hace muchos años que el pueblo y el Gobierno de Viet-Nam del Sur enfrentan una campaña cada vez más intensa de subversión armada, intimidación y propaganda, dirigida desde Viet-Nam del Norte. En esa campaña, los dirigentes comunistas de Hanoi y su mal llamado Frente de Liberación Nacional de Viet-Nam del Sur pretenden hablar en nombre del pueblo de Viet-Nam del Sur.

En realidad, si no fuera por esta injerencia agresiva, armada y subversiva, en nuestro país reinaría la paz. Tal como son las cosas, nos vemos obligados a empuñar las armas y a aceptar la ayuda de potencias amigas para defender nuestra libertad.

Uno de los falsos cargos levantados por la propaganda comunista es que nuestro Gobierno aprueba el uso de productos químicos nocivos como método de guerra contra la población, dañando y matando seres humanos y animales y destruyendo medios de subsistencia.

Nuevamente, este año, se lanzan estas acusaciones contra nosotros; una vez más se está bombardeando

a la opinión pública en países extranjeros con esta falsa propaganda. Sucedió el año pasado y está sucediendo ahora nuevamente.

¿Cuáles son los hechos?

Se utilizan defoliantes químicos a fin de reducir las posibilidades de emboscadas o sabotaje en las inmediaciones de instalaciones militares, a lo largo de las rutas, ferrocarriles, canales, ríos y líneas de alta tensión en ciertas zonas del país, principalmente en el delta del Mekong y en las líneas ferroviarias y de alta tensión que irradian hacia el norte y el este desde Saigón.

Mediante esas emboscadas, las bandas del Viet-Cong hostigan a la población y tratan de impedir que las autoridades civiles y militares puedan mantener el orden y una administración efectiva. Entre enero de 1961 y marzo de 1964, sus ataques brutales contra ciertas secciones de la principal línea ferroviaria, lanzados desde la jungla que bordea las vías, causaron centenares de desastres ferroviarios en los cuales fueron muertos o heridos más de 250 pasajeros inocentes y un número casi igual de obreros ferroviarios. Es, por cierto, prueba valiosa de la efectividad de las medidas de defoliación el hecho de que en los tramos de vía que fueron rociados desde noviembre de 1963 los incidentes de sabotaje disminuyeron el setenta por ciento.

Los productos químicos usados en Viet-Nam son los mismos utilizados para fines agrícolas en la Unión Soviética, los Estados Unidos y otros países: ácido triclorofenoxiacético (2, 4, 5-T) y ácido diclorofenoxiacético (2, 4-D) diluidos. Pueden ser adquiridos en los comercios en muchos países.

Los Estados Unidos de América consumen anualmente más de 13.000 toneladas y jamás se denunció allí un caso de daño o enfermedad humana o animal provocado por su uso.

En la Unión Soviética jamás se hizo mención de efectos nocivos causados por el uso de defoliantes químicos. Pero los países comunistas no pueden admitir este hecho. Si así lo hicieran, socavarían su propia campaña deshonesta contra Viet-Nam del Sur.

Entre 1948 y 1960, Malasia fue víctima de una campaña similar de deformación de la verdad, falsa propaganda y subversión armada. Allí se utilizó el mismo tipo de producto químico con idéntico fin. ¿Con qué resultado? Una gran disminución de las emboscadas comunistas y, simultáneamente, el desencadenamiento del mismo tipo de campaña difamatoria contra las autoridades de ese país.

Los defoliantes químicos no tienen nada que ver con los líquidos o gases tóxicos utilizados en la guerra química. No tienen absolutamente ninguna semejanza con esos líquidos.

Los herbicidas utilizados como defoliantes son inofensivos para los hombres y los animales, el agua y el suelo. En Viet-Nam son utilizados con moderación, únicamente cuando lo exigen razones de seguridad y siempre en determinadas y limitadas zonas de vegetación. En consecuencia, debemos ver en la identidad de esta falsa campaña comunista un índice de la efectividad de estas medidas de seguridad.